



Imp. de L'Éclairer de Nice  
21, Rue Mégevand

186

E-510-  
ARRO

B N

186

CÉSAR E. ARROYO

147

14

Una Bellísima Novela Ecuatoriana

# LORENZO CILDA

por

VÍCTOR M. RENDÓN

(Editorial "Le Livre Libre" — Paris)

MARSELLA

MCMXXX



UNA BELLÍSIMA  
NOVELA ECUATORIANA





VÍCTOR M. RENDÓN

Autor de la novela "Lorenzo Cilda"



Una Bellísima novela Ecuatoriana

# LORENZO CILDA

por VÍCTOR M. RENDÓN

(Editorial "Le Livre Libre". — Paris)

UN benemérito de las letras ecuatorianas, Don Víctor Manuel Rendón, poeta, comediógrafo, novelador, diplomático, médico graduado en París, académico de la Española y miembro de casi todas las Academias y corporaciones literarias de los países latinos y, sobre todo eso, hombre bueno y caballero a carta cabal, ha publicado en París, en la Editorial *Le Livre Libre*, una novela ecuatoriana que, sin quitar mérito alguno a las otras obras del autor, nos atrevemos a opinar que es la mejor, ya que se trata de una verdadera joya del sentimiento, concebida con amor y realizada con arte.

LORENZO CILDA es el título de la obra a que nos referimos. En ella, Don Víctor Manuel Rendón, hijo esclarecido de Guayaquil, tributa un homenaje pleno a su ciudad materna de la cual es un apasionado. Y en verdad esa ciudad de Guayaquil, centro motor de la República Ecuatoriana, merece el culto que le tributamos. Es bella, hasta en su nombre mundial, sonoro y rutilante. A lo largo de la inmensa costa

que se desarrolla en el Grande Océano, desde San Francisco de California hasta Valparaíso, si se exceptúa a la vieja y pintoresca ciudad de Panamá, no hay otro golfo, ni río, ni costas, ni puerto más bellos que los del Guayas. La naturaleza ha hecho derroches de tesoros vegetales. Los hombres han tratado y tratan de hacer de su ciudad una de las más hermosas y confortables poblaciones de la América del Sur ; y con esfuerzo y amor lo van consiguiendo, para bien no sólo de ellos sino de la América. Porque aquella ciudad de Guayaquil y su provincia constituyen uno de los parajes más ricos y maravillosos de todo el mundo tropical. El viajero que venga del sur costeano el Océano Pacífico, después de sentir la angustia de las playas peruanas, estepas desoladas, arenales yermos y sedientos, queda de pronto deslumbrado al entrar al Golfo de Guayaquil. El cuadro se ha transformado como por encanto. A la monotonía tediosa de la playa desnuda y aplastada bajo un sol de castigo, ha sustituido un mágico panorama pleno de vida y de exuberancia, de fecundidad y de color. Allí está la *Virgen América* vestida con todas sus galas fastuosas y milenarias : islas verdes que parecen una ofrenda floral del Continente al mar ; playas vestidas de espesos y lujosos bosques ; un río anchísimo y rumoroso que trae embarcaciones de todas clases cargadas de los preciados frutos de que es pródiga la naturaleza tropical. La brisa es tibia y está saturada de perfumes silvestres. En el cielo añil y radiante se contonea el sol del Ecuador. Siguiendo bajo el sortilegio del esplendoroso fasto ecuatorial, aguas arriba, el curso de ese

río a pocas horas de navegación, se llega frente a la ciudad de Guayaquil que recorta su silueta airosa y blanca, rayada por un bosque de mástiles, entre la gama verde de la fronda y el azul bruñido del firmamento. Al norte, en lontananza, como un fantasma blanco, rompiendo las nubes con su frente, alza su soberbia testa cana el Chimborazo. Él, desde la vastedad de los horizontes, preside el cuadro y es como una divinidad tutelar de aquella tierra nuestra.

Nadie ama como los guayaquileños su suelo. Prueba de este amor llevado al arte es la novela de Rendón.

El protagonista en el que la crítica empieza a barruntar aires autobiográficos, que el Doctor Rendón, particularmente, me los acaba de negar-ha nacido en Guayaquil ; pero fué llevado niño por sus padres a París, donde se educó hasta obtener el grado de Doctor en Medicina. Muertos sus padres, el regreso al terruño se impone para arreglar los vastos intereses vinculados allí y pertenecientes a él y a su hermana. Regresa Lorenzo Cilda lleno de amoroso interés, obediente al latido cordial, al llamado del suelo propio. Penetra como en un mundo nuevo donde todo le es desconocido aunque no extraño, y queda verdaderamente deslumbrado. La emoción del regreso, entrando en el golfo de Guayaquil y subiendo por el gran río, bajo el prodigioso fasto ecuatorial, tiene el verismo de cosa vivida.

Al primer contacto con la tierra nativa, en la isla de Puná, comienza la acción de la novela. Una mujer seductora, Delia Love, en la que el autor ha querido y ha logrado encarnar todos los encantos, atractivos, bellezas y seduc-

ciones de la mujer del trópico, sube al mismo barco en el que el Doctor Cilda va a llegar a Guayaquil. He aquí como el autor, con morosa delectación, ha delineado la figura de Delia :

« ...Era guapa, en realidad, de una hermosura cautivante, original. En su rostro, que carecía de la regularidad del tipo clásico de la belleza griega, y al que agraciaba aún más un lunar cerca del hoyo de la mejilla izquierda, la tez morena debía recordar a muchos la salada copla de la habanera : « Y las hay de color de canela... » Su semblante respiraba menos el candor de una inocente doncella que la viveza de una andaluza y la picaresca malicia de una criolla risueña y coqueta. De sus magníficos ojos negros velaban el fuego las grandes pestañas curvas como los pétalos del *ñorbo*, que es una pasionaria de aquel suelo tropical. Bajo la nariz recta, pero pequeña, reía la boca de tamaño mediano, cuyos labios encarnados al abrirse para contestar al caballero anciano que la acompañaba, realzaron la nitidez de la dentadura, igual que en un estuche escarlata brilla con más puro oriente un hermoso collar de perlas. La cabellera negra abundante, enrollada y prendida alto bajo el sombrero, cuyos rizos rebeldes acariciaban las sienes y la nuca, dejaba desnuda la frente como para que reflejara a las miradas la fuerza de la voluntad y también la franqueza del carácter... »

La trama de la novela está formada por un conflicto psicológico admirablemente estudiado : el protagonista ha dejado una novia en Francia ; y, no obstante, se enamora locamente de una muchacha guayaquileña. Las dos están distantes, entre sí, y son distintas ; tienen sus encantos y atractivos peculiares. La una es Francia, y la otra es el Ecuador. Lorenzo Cilda se enamora de su paisana, pero sin olvidar a la parisiense, y amándola también, aunque de distinta manera, con un amor apacible, casto, casi fraternal, en tanto que por Delia siente una conturbadora pasión. Esta, a su vez, se ha enamorado del Doctor Cilda como se enamoran las mujeres de nuestra

tierra, con toda el alma, aceptando el sacrificio y hasta la muerte. Entre estos dos corazones se interpone una valla casi insalvable de prejuicios sociales, de intereses creados, de conveniencias; y, luego, el juramento dejado en Francia...

Este conflicto angustioso del criollo europeoizado analiza muy bien el autor. Es el conflicto que todos los que hemos vivido en Europa largos años no podemos dejar de sentir. Cuando estamos en Europa suspira nuestro corazón por el terruño propio; y cuando en él estamos, no hacemos otra cosa que anhelar dejarlo para lanzarnos a los mares y volver a las tierras ilustres donde están las raíces de nuestra cultura. Es que nunca estamos bien en donde estamos, porque no estamos bien en nosotros mismos. Las dos mujeres en las que Rendón ha querido personificar el alma de sus tierras predilectas están admirablemente retratadas. Elena, la francesa, está apenas esbozada; es una figura evanescente, casi fantasmal. En cambio, la otra, la musa del trópico, la ardiente, la montuvia, tiene un pasmoso verismo de fruta en sazón.

Los otros personajes que actúan en torno a los protagonistas también están admirablemente pintados. Lila, la hermanita de Cilda, es toda inocencia, candor y ternura. Aunque distante, aunque lejana también como Elena, se la siente como a una hada tutelar junto al hermano querido. La Señora Doral, la esposa del Administrador de las fincas de Cilda y madrina de Delia, es uno de los tipos más deliciosamente trazados en esta narración. Es el tipo de la señora patriotera y charlatana

que, venga o no venga a cuento, saca siempre a relucir la figura de Bolívar, con lo que parece la antecesora de ciertos señores que campan por allí, llamándose « *bolivarianos* » y para los cuales el Libertador es cosa de su exclusiva propiedad y pertenencia. La madre de Delia, la ardorosa mulata, casada con el inglés Love a quien abandonó para vivir su vida, aunque poniéndose al margen de la sociedad, representa la mujer del trópico esclava de su sangre y de sus nervios. Ulbio, el primo y amigo de Cilda, es el señorito pretencioso con ínfulas de noble y que constituye un parásito perjudicial que abunda y daña en nuestras democracias mestizas. El señor Doral, que ha hecho de padre de Delia y que ha administrado los bienes de la familia Cilda es el hombre noblote, honrado a toda prueba, servicial y probo a la antigua usanza. Y luego, la simpática figura de la tía de Lorenzo, la señora solterona que tiene para el sobrino todas las ternuras, todos los mimos, todos los cuidados y las complacencias de la mejor de las madres, es una persona que se encuentra en nuestras familias con feliz frecuencia. Muchos tenemos y hemos tenido en el Ecuador la dicha inefable de contar con tías todo bondad, todo maternidad.

Tales son los personajes de la amable farsa en la que el principal y magno protagonista es el amor en dos manifestaciones esenciales : el amor al terruño nutriz y el amor a la mujer que ha nacido en él, y que es para el hijo de esas tierras barro de su barro y alma de su alma. El proceso amoroso de Lorenzo y Delia, está maravillosamente tratado por el autor. Primero, la simpatía mutua ; luego, en ella, la

admiración por el hombre europeizado : en él la atracción por la criatura de su tierra, por la que es como parte de ella y como la personificación y el alma del paisaje. Procediendo de estas límpidas fuentes, la linfa amorosa va por un cauce subterráneo, pero engrosando hasta tornarse incontenible y reventar en una hirviente catarata de pasión que se lanza desde las serenidades de la vida cotidiana a los abismos de lo trágico.

Si los caracteres están bien dibujados y la trama mejor urdida, todo ello palidece ante la soberbia belleza magnificente del fondo. LORENZO CILDA es novela tropical por excelencia. Empleando procedimientos que no se encuentran sino en grandes maestros de la narración, con la más sencilla y franca ingenuidad, el autor llega a dar notas fortísimas de color, de calor y hasta de olor. A Guayaquil se lo sabe de memoria con todas sus calles, sus leyendas, sus rincones, como que Don Víctor M. Rendón es, si no recordamos mal, autor nada menos que de un plano de Guayaquil en verso. Empero, no es al tratar de la ciudad donde esplenden las dotes descriptivas en las que se revela como un verdadero maestro Don Víctor Manuel Rendón. De lo más acabado del libro es el viaje que por los ríos Daule y Balzar, realiza el protagonista hasta llegar a sus magníficas haciendas del *Almacigal*, en el riñón de la provincia ecuatoriana de Los Ríos. Este viaje diríase que nos dá, directamente, sin intermedio de la palabra, una impresión visual, colorida y dinámica, como la de la última cinematografía polícroma y sonora.

Vienen luego los días gloriosos del *Almacigal*

donde se devana el idilio hasta estallar en una explosión de amor, en la tarde aquella en que Delia y Lorenzo vuelven del entierro de Pepita, la niña huérfana del guarda asesinado. Al salir del cementerio humilde de la aldea, estalla la pasión, afirmando el supremo triunfo de la vida, y apareciendo, por el ambiente de fragancias, de ritmos, de flores y de aromas que le rodean, como nueva, una escena de declaración amorosa que es eterna como la humanidad.

En esta novela ecuatoriana el autor se complace en pintar la selva en diversos momentos : cuando, a la hora de la siesta el trópico parece dormir un sueño cataléptico que no logran turbar ni los cantos de las aves de innúmeros colores ni el rumor de miriadas de insectos ; y cuando la tempestad desencadenándose sobre la selva tiene una emoción de apocalipsis. Cuando el alba hace llover sobre el verde mayor de la floresta una lluvia de rosas pálidas. Cuando los mediodías incendian y embriagan el paisaje. Cuando los atardeceres lo arropan en violetas, dulcemente. Cuando en las noches las estrellas asaetean con luz a los campos, y la luna los envuelve en argentados velos. Diríase que en la ópera de supremo espectáculo del trópico se desarrolla la *danza de las horas*, mediante escenógrafos y músicos naturales. Mirad y escuchad la mañana en el trópico :

«...Los rayos del sol doraban ya las copas de los árboles que formaban grupos sombríos alrededor de la casa. En los potreros, la vida renacía animada entre las reses. Los pájaros saludaban con trinos la vuelta del día, especialmente el *hoyero* que sólo canta cuando amanece. Palmas y bambúes imprimían allí también su soberano

encanto a la tierra. La fragancia que despedía un cañetal de veinte mil matas atrajo hacia él la mirada de Lorenzo, que se complació mirando las blancas flores y las frutas, encarnadas, semejantes a cerezas oblongas. En la margen del río cubrían la vega el arrozal, donde saltaban las codornices, y las anchas hojas del tabaco... »

### Mirad y escuchad la plenitud meridiana :

« ...Bajo la bóveda gigantesca, que el sol, triunfante encima de un cielo sin nubes, flechaba con ardientes rayos sin lograr atravesarla, avanzaban entre dos murallas vivas, impenetrables, formadas por el empuje formidable de la savia sobre la tierra ubérrima. La naturaleza había edificado allí con frenesí los laberintos de intrincada arquitectura, atrevida pero original, grandiosa.

La apretada espesura brotaba del suelo tapizado de césped entre un mar de helechos de cuyo seno se elevaban y se dilataban sin verse el fin, las columnas de esbeltos tallos, de corpulentos troncos coronados unos y otros, a desiguales alturas, por las robustas ramas, cuyo follaje se extendía, enredándose fantásticamente o descendía de las copas formando cascadas verdes. De todos lados se alargaban los caprichosos brazos y crecían los delicados retoños, manifestando todos los vegetales la alegría de vivir, de crecer libremente, de multiplicarse, prodigando infinidad de flores y asombrantes frutas. Todo un territorio de gigantes había allí que erguían soberbios las frentes y tendían los vigorosos brazos dominadores, para luchar entre sí y robar al vecino la mayor parte de espacio que pudieran. En la incesante lucha, prodigioso era el esfuerzo de las hierbas, los arbustos y los árboles, que parecían precipitarse los unos contra los otros, enlazarse, agarrarse con las ramas, las hojas y las flores, herirse con las espinas y ahogarse con las lianas y las plantas parásitas, que los ataban poderosamente para siempre, acababan por mezclarlos y de la íntima unión hacían surgir vástagos híbridos en un inconcebible derroche de vegetación estupenda.

### Mirad y escuchad el crepúsculo ecuatorial :

« ...Con el crepúsculo vespertino, los matices de los árboles y de los terrenos variaban de aspecto, palidecían y se oscurecían progresivamente. Soplaba el aire menos ardiente y reinaba mayor silencio en ambas riberas, que sólo interrumpía, de vez en cuando, el ladrido de un perro. Las lumbres, como estrellas terrestres, iban encendiéndose

poco a poco en las habitaciones marginales del Daule. Lorenzo en esa hora exquisita del día que espiraba, sintió su corazón impregnado de dulzura infinita y llegarle al alma la poética serenidad de los campos inmóviles, donde penetraba el misterio de la noche, poblándolos de sombras, hasta que fué la oscuridad completa... »

El regreso de Lorenzo Cilda a Guayaquil cierra la serie de paisajes. Los últimos capítulos de la novela son de vida citadina. El ambiente refinado y orgulloso de la alta sociedad guayaquileña, de la cual es miembro prominente el autor, está pintado de manera perfecta y con una gran soltura, puesto que Don Víctor Manuel Rendón habla de cosas suyas. La descripción de la fiesta en casa de la madre de Delia, en un ambiente popular y pintoresco; que allá llamamos de « medio pelo », es también acabada. Todo está visto y vivido ; y es humano y emocionante el momento en que la infidencia de Ventura, la mulatita desdeñada, hace estallar la tragedia en el corazón de Delia.

Este pedazo de vida, arrancado a la vida por el arte, termina con el horroroso incendio que casi destruyó Guayaquil en el año de 1896. Es aterradora y tremenda la visión de la ciudad adorable, crinada de llamas y crepitante en el martirio. Lo es asimismo la de la mujer que simboliza a Guayaquil, atravesando entre escombros como una antorcha viva, y expirando en el cerro de Las Peñas, sobre un inmenso pedestal de lumbre, en brazos del desesperado Cilda.

La forma empleada por el novelador es la más sencilla y natural, sin el afán de querer hacer estilo ; con una limpidez que hace que se lea sin sentir, de un sorbo, todo el libro.

En el diálogo es hábil el autor, como hombre que ha escrito para el teatro.

Hay que tener en cuenta, a propósito del estilo, que la novela LORENZO CILDA ha sido concebida y escrita, originariamente, en francés, idioma que el autor domina al igual que el suyo materno.

Esta hermosa obra ha sido creada y escrita muy lejos del Ecuador, en el ambiente tranquilo de la Suiza feliz. Así, no se recoge en ella sino la parte hermosa de la realidad ecuatoriana, el áureo anverso de la medalla. La naturaleza desbordante en sus dones, el ambiente espléndido de luminosidades, de ritmos, de fragancias, de colores. Las más preciadas frutas, las más divinas flores, los más prodigiosos pájaros abundando en una opulencia paradisiaca. Diríase que esa tierra es Jauja o El Dorado famoso que los españoles persiguieron como una visión. Las gentes son patriarcales y, en su mayoría, sencillas y bondadosas. Los siervos y los amos viven en una armonía perfecta, en relación familiar. Lo que no asoma por ninguna parte, y ni tampoco se le puede exigir a un autor que en una sola obra haga todo, es el reverso de la medalla. El arte literario, se ha dicho, no es otra cosa que la realidad vista al través de un temperamento; lo cual en esta obra resulta ciertísimo. Nuestra región del littoral, vista al través del prisma luminoso y bondadoso de don Víctor Rendón tenía que resultar así. Los propietarios que pinta el autor son como él mismo: todo cristianismo y caridad, todo humanidad y generosidad. Pero estos propietarios no son sino la excepción que confirma la regla inicua de los otros, que son los terribles

señores feudales con el derecho absoluto sobre todas las tierras y, por tanto, sobre la vida de todos los peones, a los que tratan como a siervos, con lo que afrentan a una sociedad democrática y cristiana. Esos hombres han expoliado durante siglos a poblaciones enteras que, como en las épocas más negras del Medioevo, están enclavadas en terrenos que ellos dicen ser de su exclusivo dominio. Esos montuvios no son, en su mayoría, los hombres musculosos, libres, dicharacheros, cantadores y alegres que ahí aparecen. Hay muchísimos comidos por la depauperización, intoxicados por el alcohol, que es su único lenitivo, y consumidos por el paludismo que los mata lentamente, ayudando a la obra de la tiranía latifundista. En fin, la pintura de la naturaleza pródiga es lo verdadero de la interesante narración. La dolorosa realidad del agro ecuatoriano — Costa, Altiplanicie y Oriente — donde hay tanto dolor abrumando a los de abajo, espera un nuevo Zola que la venga a relatar para que se conmueva el mundo.

CÉSAR-E. ARROYO.

Marsella, 1930.



CÉSAR E. ARROYO



# VÍCTOR MANUEL RENDÓN

Doctor en Medicina,

Diplomático, Escritor, Dramaturgo y Músico.

**D**ON Víctor Manuel Rendón, autor de muchas obras literarias entre las que se destaca la novela ecuatoriana «Lorenzo Cilda», nació el 5 de Diciembre de 1859 en la ciudad de Guayaquil, puerto principal de la República del Ecuador, de donde, en 1872, sus padres, don Manuel Eusebio Rendón, comerciante y hacendado muy honorable, y doña Delfina Pérez de Rendón, distinguida dama y artista que exhibió cuadros al óleo en las exposiciones parisienses, le llevaron a la capital de Francia para completar sus estudios.

De 1872 a 1874, fué alumno aprovechado de la Institución « Santa María », dependiente del afamado « Colegio Stanislas » al cual pasó en 1875. Permaneció allí hasta que, en la Sorbona, se graduó bachiller en letras y bachiller en ciencias. En el LIBRO DE ORO del Colegio Stanislas, el nombre de Rendón perdura inscrito. Esa inscripción la obtienen únicamente los alumnos que no han merecido ni una mala nota en aplicación y conducta. En la clase de retórica, designado para representar al Colegio Stanislas en el certamen general de los colegios de Francia y disputar laureles en materias latinas, francesas y en inglés, estuvo impedido de concurrir por hallarse bruscamente atacado de pleuresía. Fué entonces que el

profesor Jules Simon, médico de los hospitales de París que le asistía, leyó el diploma de inscripción en dicho Libro de Oro y, señalando la insignia de oficial de la Legión de Honor que llevaba en el ojal de la levita, dijo a la madre de Rendón: « Señora, esa recompensa tiene para su hijo tanta significación como para mí esta condecoración. » En la Academia de Stanislas tuvo trabajos literarios recompensados y, en una de sus sesiones públicas, tocó piano como lo había hecho en las distribuciones de premios de la Institución Santa María donde, además de premios de latín y de francés, obtuvo el de música.

En 1880, después de seis meses de permanencia en Guayaquil, volvió a París y siguió los cursos de la Facultad de Medicina. Fué externo de los hospitales durante cinco años, por lo cual obtuvo la medalla de bronce otorgada a los estudiantes que sin interrupción sirven en los establecimientos de la Asistencia Pública. En 1888, su tesis de doctorado, « Fièvres de Surmenage » (Fiebres de Cansancio) mereció el calificativo « *Très Satisfait* » y, en el concurso anual de tesis del año 1889, fué premiada con una mención honorífica.

Ese mismo año 1889, regresó al Ecuador y, en Guayaquil, ejerció su profesión. Desempeñó igualmente, durante dos años, el cargo de concejero municipal. El Club de la Unión, principal centro aristocrático guayaquileño, le nombró su vice-presidente.

En 1891, volvió a París para contraer matrimonio con la Sta. María Seminario, su compatriota. Don Crisanto Medina, cuñado del gran ecuatoriano Clemente Ballén y Ministro

Plenipotenciario de Guatemala en Francia y en Inglaterra, quien ya, en 1885, había nombrado a Rendón Agregado a su Legación en Londres y, en 1888, le había llevado a la Comisaría de aquella república centro-americana en la Exposición Universal de 1889, le nombró Agregado a la Legación de Guatemala en París. Cuando el Sr. Medina pasó, en 1893, a ser Ministro Plenipotenciario de Nicaragua en Francia, ascendió a Rendón a Primer Secretario de esa Legación, cargo que desempeñó hasta el año 1895 en que el gobierno del Ecuador nombró a Rendón Cónsul General en París.

En octubre de 1896, acaeció el terrible incendio que devoró tres cuartas partes de Guayaquil y cuyos estragos están relatados en la novela « Lorenzo Cilda »; el Dr. Rendón abrió en el Consulado General una suscripción e hizo publicaciones de prensa solicitando la caridad francesa para sus conciudadanos víctimas del flagelo, a los cuales logró enviar más de cuarenta mil francos recaudados.

En 1898, recibió el nombramiento de Comisario General del Ecuador para la Exposición Universal de 1900 en la cual fué miembro del Jurado Superior Internacional y, merced a sus esfuerzos patrióticos, obtuvo, proporcionalmente al número de expositores ecuatorianos, tantas recompensas para éstos como las que Inglaterra consiguió para sus nacionales. Los compatriotas del Dr. Rendón y sus amigos franceses e hispano-americanos, entre los cuales se hallaban el Dr. Zaldívar, ex-Presidente de la República del Salvador, el Dr. Gabriel de Piza, Plenipotenciario del Brasil en Francia y el Dr. Agustín Yerovi, Ministro de Hacienda

del Ecuador, le festejaron, en un banquete seguido de una función artística, por las condecoraciones de Oficial de la Legión de Honor y de Oficial de Instrucción Pública con que el Gobierno francés le honró. Hicieron uso de la palabra en aquella reunión los Sres. Lourties, Ministro de Comercio, quien presidió el banquete, Gerville-Réache, Concejero municipal de París, Dr. Agustín Yerovi y el Dr. Rendón.

Con motivo de exceso de trabajo en las arduas labores de la Comisaría General del Ecuador, el Dr. Rendón experimentó un fuerte decaimiento físico y sus colegas le obligaron a una vida de completo reposo en termas y, finalmente, en una altura. Permaneció así en la risueña población suiza, Ballaigues, donde, pesándole su inacción y llevando siempre la mirada a la querida patria, escribió en francés la novela ecuatoriana «Lorenzo Cilda».

La Junta de Notables de Quito presentó, en 1901, una terna al General Alfaro, Presidente de la República, para que designara a su sucesor entre los ciudadanos siguientes: General Leonidas Plaza, Abelardo Moncayo y Víctor Manuel Rendón. El General Alfaro escribió a Rendón que había preferido al General Plaza porque el país necesitaba todavía una espada y recibió esta contestación: «Lo siento por nuestro país; me alegro por mí, pues nunca he ambicionado ni jamás postularé la primera magistratura de la nación», línea de conducta a la cual Rendón se ciñó siempre, desoyendo ruegos y rechazando propuestas de prominentes varones del partido conservador como del partido liberal al cual pertenece pero como miembro independiente.

El Gobierno del Ecuador recompensó a Rendón por el brillante éxito de la sección ecuatoriana en la Exposición de 1900, delegándole con el carácter de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en misión especial a la Jura del Rey de España, don Alfonso XIII. Con igual carácter de Plenipotenciario representó en seguida al Ecuador en Francia y en España de 1902 a 1913, y otra vez, con el de Delegado en misión especial concurre al matrimonio de don Alfonso XIII. Durante cinco años de permanencia en Madrid, defendió con tesón patriótico, en unión del eminente juriconsulto Dr. Honorato Vázquez, los derechos del Ecuador en el litigio de límites con el Perú sometido al arbitraje de don Alfonso XIII quien, finalmente, se inhibió. Cuando la inhibición fué conocida en el círculo diplomático, los Embajadores y Ministros, congregados en la sala de audiencia del Ministerio de Estado, felicitaron efusivamente a Rendón, manifestándole que los representantes ecuatorianos habían logrado un triunfo que parecía imposible. Uno de los Embajadores abrazó a Rendón, diciéndole: « Ese triunfo servirá mucho a Ud. en su carrera diplomática. » Rendón agradeció el augurio, sonriéndose, sin gran confianza en la gratitud humana...

En 1907, Rendón fué el Primer Delegado del Ecuador a la Segunda Conferencia de la Paz en La Haya e hizo allí constar que su patria había sido una de las primeras naciones que se adhirieron al pacto de arbitraje internacional. De 1908 a 1920, fué miembro de la Corte Permanente Internacional de Justicia de La Haya.

En 1913, Rendón, por motivos de delicadeza, elevó renuncia irrevocable de las plenipotencias en Francia y en España que le fué aceptada, recordando entonces la vana profecía de aquel amable Embajador en Madrid... Sin embargo, en 1916, el General Plaza, Presidente de la República, escribió a Rendón que, por serle consecuente en su amistad, había dejado en acefalía la Legación del Ecuador en Francia, esperando que aceptara volver a ponerse a su frente. Rendón agradeció sinceramente la manifestación de aprecio, pero no aceptó el amable ofrecimiento, menos porque le amargaran aún la injusticia e ingratitud cometidas en un procedimiento oficial que por haber gastado ya de su peculio más de seiscientos mil francos en la representación patria *ad honorem* y no serle posible seguir desembolsando ingentes sumas.

Durante la guerra universal, Rendón, agradecido a los beneficios recibidos en la hospitalaria tierra de adopción, no quiso abandonar el suelo francés. Permaneció en París y publicó artículos y poesías en favor de Francia. Encabezó la representación de diez ecuatorianos elevada telegráficamente al doctor Alfredo Baquerizo Moreno, Presidente de la República, y dirigida igualmente al poeta laureado doctor Remigio Crespo Toral y al notable periodista Manuel de J. Calle, en la cual exponían la urgente necesidad de que el Ecuador se adhiriese a los Aliados de Francia en el conflicto universal, resolución que el gobierno ecuatoriano adoptó finalmente.

En 1920, Rendón se trasladó al Ecuador, llamado por el Presidente electo, doctor José

Luis Tamayo, al Ministerio de Relaciones Exteriores que, por motivos independientes de su voluntad, dada la altura de Quito, no llegó a desempeñar. Honrado con la representación de la Corte Suprema de Quito, concurrió a las solemnidades con que fué celebrado el primer centenario de la emancipación de Guayaquil el 9 de Octubre de 1920 al pie de la excelsa columna a los Próceres, en cuyo pedestal el nombre de Rendón está grabado como Delegado y Tesorero que fué en Europa del Comité « Columna Nueve de Octubre », habiendo así contratado en Madrid, a raíz de un certamen internacional, la obra grandiosa del inmortal escultor español Agustín Querol, y vigilado en Barcelona los trabajos de fundición.

En 1922, el Gobierno del Ecuador le nombró Ministro Plenipotenciario en el Brasil, cargo que, por razones de salud, se vió precisado a renunciar.

Rendón ha sido Delegado del Ecuador en gran número de congresos internacionales que han funcionado en Francia, España, Bélgica, Alemania y Mónaco.

De 1921 a 1923, el Dr. Rendón hizo campaña en la prensa del Ecuador, soportando ironías, caricaturas y hasta denuestos, por que el gobierno ecuatoriano, al igual de casi todos los países hispano-americanos, suprimiese en la letra del Himno Nacional las palabras mortificantes para la Madre Patria. Las Cámaras votaron esa justa reforma en 1923. La Academia ecuatoriana fué designada para llevarla a cabo, lo que efectivamente hizo en colaboración con el doctor don Juan León Mera Iturralde, hijo del preclaro autor de la letra del Himno, remitiendo luego el Himno

reformado al Ministerio de Instrucción Pública donde, por misteriosas gestiones, se ha encarpetado sin que se haya puesto en práctica la ordenada supresión de los conceptos enojosos para España.

A raíz de esa campaña, el Dr. Rendón fué honrado con una pública manifestación de agradecimiento y aprecio por la Cámara de Comercio Española de Guayaquil y por la Sociedad de Beneficencia Española del mismo puerto. Ambas Instituciones solicitaron que el gobierno dictatorial de España otorgase una condecoración al Dr. Rendón como, por la decretada reforma de la letra del Himno, la habían recibido el Presidente de la República, el Ministro de Relaciones Exteriores y el Presidente del Senado. La contestación fué que el Dr. Rendón poseía ya todas las condecoraciones españolas que se otorgan a los extranjeros... El Dr. Rendón se sintió más ufano que con una nueva distinción honorífica por haber recibido en bondadoso cablegrama la alta expresión de reconocimiento por su campaña que le envió S. M. el rey don Alfonso XIII.

En 1924, Rendón sufrió grave trastorno en su salud, y, en 1925, partió a Francia para conseguir alivio a su dolencia crónica. Reside en Niza, contraído, a pesar de años y males, a escribir su « vida diplomática » y a publicar sus trabajos literarios inéditos, de propaganda patriótica en su mayor parte, esforzándose, como siempre lo hizo, en exaltar las bellezas de la naturaleza ecuatoriana, el heroísmo de los hijos ilustres de la República proclamada el 13 de Mayo de 1830 y las costumbres sociales de sus cultos compatriotas.

De los dos hijos varones del Dr. Rendón, el uno, don Manuel Antonio, es artista pintor que anualmente exhibe cuadros al óleo, de original composición y vivo colorido, en los llamados «salones» parisienses. El Gobierno francés adquirió uno de ellos que está colocado en el museo de Grenoble. El otro hijo, don Miguel Enrique, poeta francés, termina actualmente una comedia que hará estrenar en uno de los teatros de la capital del mundo de las letras.

### TÍTULOS ACADÉMICOS

Durante el curso de su vida pública, el Dr. Rendón ha sido agraciado con varios nombramientos académicos. Es Miembro correspondiente de la Real Academia Española; Miembro de la Academia Ecuatoriana; Miembro correspondiente de la Academia de la Historia, en Quito; Miembro honorario del Instituto de Lisboa; Asociado correspondiente del Instituto de Coimbra; Académico de Mérito de la Academia Hispano-americana de Ciencias y Artes de Cádiz; Miembro correspondiente de la Academia de Historia de Venezuela; Miembro honorario correspondiente de la Sociedad de Geografía de Madrid; Miembro correspondiente de la Sociedad de Geografía de Lisboa; Agregado a la Academia de Ciencias Pedagógicas de Madrid; Asociado honorario y colaborador de la Sociedad Jurídico-Literaria de Quito; fué Miembro fundador de la Academia de Poesía en Madrid; es Miembro de la Unión Ibero-Americana de Madrid cuyo Vice-presidente honorario fué durante diez años; Miembro activo

colaborador del Comité France-Amérique de París; Miembro fundador de la Academia Diplomática Internacional de París; Adherente a la Sociedad de Gente de Letras de Francia; es igualmente Miembro vitalicio de la Asociación de Antiguos Alumnos del Colegio Stanislas de París y Miembro honorario de varias Asociaciones Obreras y Filantrópicas del Ecuador. El « Club Social » de Cañar ha dado a su Biblioteca el nombre de Víctor Manuel Rendón.

### TRABAJOS LITERARIOS

El Dr. Rendón ha publicado gran número de obras en castellano y en francés, en prosa y en verso. Ha hecho representar dramas y comedias en los teatros ecuatorianos. Su entusiasmo por la poesía se despertó desde que, en el Colegio Stanislas, vertía al francés composiciones latinas y de autores ingleses y, entre éstas, la poesía titulada « La muerte de sir John Moore en la batalla de Trafalgar », vertida en versos franceses, le valió un premio de inglés en su clase. Entre sus *trabajos literarios* figuran: Notes de mon Carnet, crónicas francesas, París, 1882; Amada, poema en francés, París, 1892; Héros des Andes, poesías francesas, París, 1904; Flammes et Cendres, poesías francesas, París, 1905; Telefonemas, poesías españolas, Madrid, 1908; Telepatías, id., id., 1908; La Rose, traducción en versos franceses de « La Rosa del Jardinero » de los Sres. Alvarez Quintero, Madrid, 1909<sup>(1)</sup>; Cuentos de Delfín de las Peñas,

---

(1) La traducción francesa de « La Rosa » ha sido radiotelefonada el 10 de Junio de 1930 a los auditores del centro de radiotelefonía de Niza-Juan-les-Pins.

publicados en la revista «Hojas Selectas» de Barcelona, 1914-1918; Edith Cavell, traducción en versos franceses del poema de don Miguel Valverde, París, 1919; Ecos de Amor y Guerra, poesías, con un prefacio del catedrático Sr. Ernest Martinenche, París, 1927; Lorenzo Cilda, novela ecuatoriana publicada en «Hojas Selectas» en 1918 y editada en «Le Livre Libre», París, 1929; la misma, en el texto original francés, permanece inédita desde 1903, pero se publicará próximamente en el gran diario parisiense, *Journal des Débats*, que lo ha adquirido para su folletín.

El Dr. Rendón ha hecho aplaudir en los teatros ecuatorianos, y en escuelas y colegios, las obras dramáticas siguientes:

Le Revenant, un acto en versos franceses, París, 1918; Hoy, Ayer y Mañana, comedia en un acto, en prosa, 1922; Con Victoria y Gloria, Paz, comedia en un acto y en prosa, 1922; El Matrimonio Eugénico, drama en dos actos, en prosa, 1923; El Ausentismo, comedia en tres actos y cuatro cuadros, en prosa, 1923; Madrinas de Guerra, comedia en un acto y en prosa, 1923; Cuadro Heroico, comedia dramática en un acto y en verso, 1924; Periquín o la Noche sabrosa, sainete en un acto y en prosa, 1925; En Fuente Florida, comedia, en un acto y en prosa, 1927; Salus Pópuli, drama histórico, en un acto y en prosa, 1928; el mismo, traducido al francés, fué publicado en París por «La Revue de L'Amérique Latine» en 1928; Charito, drama en cuatro cuadros y en verso, publicado en la casa editorial «Le Livre Libre», 1928; Las Tres Victorias, drama inédito, en cuatro actos, y en

prosa. El primer acto fué publicado en « El Telégrafo » de Guayaquil, en 1925 ; Nuestras Hermanas Latinas, versión castellana en verso del cuadro alegórico de Max Daireaux « Nos Sœurs Latines » representado en el teatro de la Comedia Francesa, 1918 ; Almas Hermosas, sainete cómico-dramático, en un acto, en prosa, con un prólogo, 1925 (inédito) ; Ames Sublimes, versión francesa del anterior, 1926 (inédito).

Como *obras de carácter documentario e histórico*, ha escrito :

Documentos para la historia del Ecuador, París, 1896 ; OLMEDO, hombre de Estado, Cantor de Bolívar, en 8º. ilustrado, biografía y traducción de sus poemas en versos franceses ; es obra importantísima y una de las mejores del Dr. Rendón, París, 1905 ; La República del Ecuador en la Exposición universal de 1900 ; *La Frontière de l'Equateur*, estudio publicado en la *Revue Sud-Américaine* que dirigía en París Leopoldo Lugones, 1914 ; La Columna a los Próceres del Nueve de Octubre de 1820, poema con ilustraciones, Madrid, 1916 ; *L'Equateur pendant la guerre universelle*, estudio publicado en el « *Bulletin du Groupement des Universités et Grandes Ecoles de France pour les relations avec l'Amérique Latine* », publicación de la Sorbona dirigida por el ilustre catedrático M. Ernest Martinenche, 1917 ; Clemente Ballén, biografía, Madrid, 1916 ; Estudio sobre los Tratados internacionales ecuatorianos, en francés, publicado en la revista de la Academia Diplomática Internacional, París, 1928 ; Publicaciones diversas y frecuentes en periódicos y revistas del Ecuador, de Francia y de España. Rendón colabora especialmente

en la revista France-Amérique Latine del Comité France-Amérique donde corre a su cargo la sección política, económica, comercial, financiera y social del Ecuador desde hace quince años.

*Obras inéditas* de Rendón son : Almacigal, crónicas ; Prose et Rimes désuètes, recuerdos de la guerra universal ; Teatro completo en cinco tomos, de los cuales uno en francés.

El Dr. Rendón principió a escribir para el público en el periódico hebdomadario « *L'Amérique* » que los hermanos Carreño, peruanos, dirigían en Bélgica en 1882.

En 1892, fué designado por el « Comité Juan Montalvo » de Guayaquil para que, en unión de don Clemente Ballén, a quien la muerte impidió cumpliera su cometido, y de don J. Ezequiel Seminario, vigilara, la impresión de la obra capital del Cervantes americano « Capítulos que se le olvidaron a Cervantes », la cual fué editada en Besançon en 1895.

*Pianista*, que, como se ha dicho, tocó en conciertos públicos escolares, Rendón estudió armonía con el maestro holandés Ten Brink cuyas obras musicales eran aplaudidas en los célebres conciertos dirigidos por Padeloup y por Lamoureux. Ha publicado composiciones que fueron ejecutadas por orquestas y bandas de París y otras ciudades de Francia, en los balnearios principalmente, así como en el Ecuador. Se titulan algunas de ellas : Bouquet de Baisers, Chant des Tropiques, Buisson de Roses, Hommage aux Brunnes, Los Andes, Gente de Bronze, Baiser Anonyme, Pattes de Mouche, Succès d'Artiste, La Chasse aux Belles, Pierrot, Le Mot pur rire, etc. Para canto escribió : Mi Pena y Serenata-Habanera, que fué cantada

en un concierto presidido por M. Théodore Dubois, director del Conservatorio nacional de música de París, y, en Guayaquil, por las artistas Dalmau y Marta Fábregas ; de sus cuatro Himnos, el que está dedicado a los Bomberos fué cantado en el teatro Edén de Guayaquil por los alumnos de las escuelas municipales, en 1923 y el *Himno a la Escuela-Taller* de la Sociedad José Joaquín Olmedo es cantado anualmente en la distribución de premios de esa Institución benéfica dirigida con celo y abnegación por la Sta. Francisca Hernández y Roca en Guayaquil.

### DISTINCIONES HONORÍFICAS

El Dr. Rendón ha sido agraciado sucesivamente, en treinta años de vida diplomática, con las condecoraciones de Oficial, Comendador y Gran Oficial de la Legión de Honor, Oficial de Instrucción Pública en Francia ; Gran Cruz de Isabel la Católica, Medalla de Oro conmemorativa de la Jura de Don Alfonso XIII, Gran Placa de la Cruz Roja Española ; Medalla conmemorativa de la Segunda Conferencia de la Paz en La Haya ; Insignias de la Real Academia Española, de la Sociedad de Geografía de Madrid y de la de Lisboa, etc. El Gobierno del Ecuador le otorgó en 1923 la Medalla de Oro de Primera Clase de la Orden « Al Mérito » que es la más alta condecoración civil ecuatoriana.

En 1926, el Ilustre Concejo Municipal de su ciudad natal expidió un « Acuerdo », ordenando que el retrato de Víctor Manuel Rendón fuese colocado en el Museo de Guayaquil en la galería de Ecuatorianos que meritoriamente han servido a la Patria.

